

Alta Estirpe de Menedhrassé, los amantes de las aguas

LOS DOCE NAVÍOS ELFOS

"Debe haber algo extrañamente sagrado en la sal: está en nuestras lágrimas y en el mar"
(Khalil Gibran)

Los llamaron los amantes de las aguas, y en verdad amaron tanto los ríos como los mares. Siempre se preocuparon por cuidar las aguas, y terminaron por dotar a la Alta Estirpe con tal honor. Los elfos de Menedhrassé llegaron en octavo lugar a la isla, y cuentan que al llegar no quisieron acercarse a ella, por miedo a alejarse del mar... Arribaron a la isla por su costa más oriental, precisamente a lo que una vez fue el delta de un gran río, el más grandioso de toda la isla, que la cruzaba de oeste a este.

Deliberaron mucho a bordo de su navío, hasta que acordaron que uno de ellos bajaría en un bote, y exploraría el río a remo, él solo. El elegido tenía por nombre Menedhros, y valiente, afrontó su destino y partió él solo en un bote.

El resto, a bordo, lo aguardó en el delta del río por varios días. Cuando ya habían llegado a preocuparse por él, temiendo que no regresaría, decidieron partir y no regresar jamás. Pero, como si el mismísimo destino no quisiera verlos partir de la Tierra de Aradán, apareció Menedhros. Llegó la noche antes de la partida, a escasas horas de no conseguirlo.

Todos se alegraron a bordo, y decidieron permanecer en la isla. Menedhros, que regresó débil y desnutrido, dijo que aquel era un ancho y largo río, y que no había encontrado su fin. Entonces, todos parlamentaron. Menedhros les pidió que remontaran juntos el río, para que su intento no quedara en vano, y al final aceptaron.

Navegaron remontando el caudaloso río, al que llamaron Menedhros después, por su primer explorador. Pasaron unos días, en que encontraron ambas costas vírgenes y preciosas, hasta darse cuenta de que aquel río sí tenía un fin... El barco embarrancó cuando ya no pudo navegar más, y casi lo vieron perdido entonces.

Recuperando su navío, aunque con serios problemas para navegar, eligieron un lugar cercano para echar ancla y bajar a tierra a buscar con qué reparar la nave. Ya jamás navegaría el océano aquel barco, viendo sus últimos días en aquel lugar en que fue anclado. Aunque aun debían pasar algunas cosas antes de aquello.

Allí donde atracaron, establecieron un primer campamento, que pronto se convirtió en un gran asentamiento, y con el tiempo en una ciudad, a la que

llamaron Ocheana. Allí vivieron los elfos de Menedhrassé por mucho tiempo. Entre los líderes que gobernaron se encontraba Menedhros, cuya opinión fue muy tenida en cuenta en las decisiones importantes.

Los elfos de Menedhrassé conocieron a otras culturas de elfos, y pronto se hicieron buenos amigos. Cuando se celebró el Primer Concilio de los Elfos, fue Menedhros en representación de toda la Alta Estirpe, y ya entonces le llamaron el Primer Elfo Marino. Allí entabló muy buenas relaciones con todos. Menedhros, al conocer a Aván, de Avanissían, vio en él un amigo que debía conservar.

Pasó el tiempo, y los pueblos elfos vivieron en paz. La Alta estirpe de Menedhrassé vivió en las costas a lo largo de todo el río Menedhros, y poco a poco se fue expandiendo por toda la costa de la isla.

Ocurrió entonces que apareció la nueva raza de elfos, los que provenían de más allá del mar. Se hacían llamar los elfos de Yandalath, y consigo trajeron sólo muerte y destrucción.

Los elfos de Menedhrassé, como todos, se horrorizaron con ellos, pero se maravillaron con la idea de que aquella isla no fuese la única tierra... Había algo más allá de los mares... Desde entonces siempre anhelaron salir de la isla, lo que lograrían más tarde, en tiempos mejores. Pero no en ese momento, pues con aquellos elfos llegaron malos días.

Al celebrarse el Segundo de los Concilios de los Elfos, Menedhros no prometió luchar contra la amenaza, pues debía consultarlo con los demás de su casa. El resto de Señores Elfos lo entendieron, pero les rogaron ayuda, pues la guerra que iba a comenzar sería muy dura.

Al regresar Menedhros a Ocheana, los líderes acordaron una reunión, para tomar la decisión de si luchar contra los elfos de Yandalath en la guerra o no. La reunión sería a bordo del navío en que hubieran llegado a la isla, donde siempre acudían a deliberar.

Menedhros acudió a la reunión con seis de sus ocho hijos. Sólo faltaron el mayor, Cristófitos, pues había discutido con su padre, y la menor, Euglenófitus, pues era recién nacida, a penas un bebé, y quedó con su madre Durvillea.

Ocurrió que aquella reunión acabaría de la manera más catastrófica que podría describir... Un espía de Yandalath filtró la información, y un asesino fue enviado. Aquella noche no sobrevivió nadie a bordo del navío de la Alta Estirpe de Menedhrassé. Fue una asesina, una guerrera elfa sin igual en la lucha, que de sorpresa, apareció, y comenzó a matar a diestro y siniestro. Fue terrible. Nadie lo contó. A la mañana siguiente el Navío se había hundido en el Río Menedhros.

Entonces, Cristófitos, hijo mayor de Menedhros, enfurecido tras averiguar lo ocurrido, decidió marchar a la guerra contra los elfos de

Yandalath. La noche de la reunión, él se había peleado con su padre porque éste no era partidario de luchar, pero Crsitófitos sí. Al saber que había sido asesinado, partió al trote a rendirle pleitesía a Aradán, nombrado ya rey de todos los elfos. Ante él ofreció a su ejército, y marchó sobre los campos teñidos de sangre...

Terribles batallas libró Cristófitos, pero los elfos marinos, como eran llamados, no eran diestros en la guerra, y el pobre, sucumbió pronto. Siempre se dijo que había muerto valeroso, luchando contra Hliligar, el Corrupto, hijo de Efgo de Yandalath. Ambos morirían aquel día...

Cristófitos se había casado con Cnidaria, y habían tenido dos hijos: Chrysóphyta y Ctenóforo. Estos dos se casarían más tarde entre ellos, y le darían un nieto, al que llamaron Nauplio. Ni su viuda ni sus tres vástagos acudieron después a reclamar nada ante los demás elfos, y se dedicaron a vivir del mar y la pesca que les ofrecía. Como ellos, Euglenófitus, la menor de los hijos de Menedhros, renunció al título y nadie fue coronado Rey de Menedhrassé durante el Tercer Concilio de los Elfos.

Euglenógitus, que había quedado al cuidado de su madre tras todo aquello, ya pasadas las Guerras de la Sangre, creció y se convirtió en una niña elfa muy guapa. Cuando ya era una muchacha, trabajando el mar o el río según convenía, como tantos otros elfos de Mendhrassé, conoció a un elfo llamado Apomorfo. Los dos se enamoraron, y tuvieron dos hijos, Galathea y Coriollis. Su familia fue modesta, y su descendencia noble quedó en el olvido para siempre.

La historia de Galathea, la mayor de sus hijas, fue muy bonita, aunque algunos dijeron que fue también triste. Galathea fue una hermosa muchacha elfa, tan preciosa que cualquiera se habría enamorado al verla. Siempre andaba por la playa, dicen, cerca de Ocheana, buscando conchas y hablando con los pececillos que nadaban entre sus pies. Un día, allí conoció a un joven elfo marino, se llamaba Achaeus, y había llegado navegando de muy lejos. Los dos se hicieron buenos amigos, y él siempre la añoraba cuando se debía marchar a sus viajes. Cada vez que regresaba a Ocheana, que ya era una importante ciudad portuaria, Galathea y Achaeus se encontraban en su playa, una de las más bonitas de toda la costa de aquel gran archipiélago en que se había convertido la Tierra de Aradán en el pasado. Los dos jóvenes se fueron haciendo adultos, y mucho tiempo pasó en que se encontraban y ninguno de los dos se atrevía a dar el pequeño paso que aun los separaba.

El tiempo pasó, y el mundo fue cambiando. Llegaron días más difíciles, y Achaeus se ausentaba más, pues las rutas marítimas se ampliaron en gran medida. Al final pocos supieron lo que pasó, así que aquí, de momento, nosotros guardaremos el secreto. Muchos creyeron que jamás regresó Achaeus, y que Galathea le lloró por muchísimo tiempo. Otros dijeron, entre muchas

cosas dispares, que Galathea se convirtió en un animal marino, y que por siempre esperó a Achaeus en las aguas de su playa, que por fin regresó en la forma de aquel animal, y que desde entonces vivieron juntos en las profundidades del océano...

Alta Estirpe de Menedharssé, los amantes de las aguas
Los Doce Navíos Elfos
Memorias Olvidadas

 Darka Treake, 2008

www.modt.net